COLOMBIA-VENEZUELA - Hugo Chávez y la situacion colombiana: el peso de una mediacion

Miguel Guaglianone

Lunes 10 de septiembre de 2007, puesto en línea por Miguel Guaglianone

En medio de la controversia producida en Venezuela por los acontecimientos políticos internos (el proceso de creación del PSUV y la reforma constitucional propuesta por el presidente Hugo Chávez) pareciera haber quedado en segundo plano en el país un importante proceso iniciado a mediados del mes de agosto, el de la posible mediación del gobierno venezolano en el conflicto colombiano.

El 15 de agosto el presidente de Colombia Álvaro Uribe designó a la senadora de oposición Piedad Córdoba como facilitadora, con miras a lograr un acuerdo de intercambio de prisioneros (bautizado acuerdo humanitario por el gobierno de Uribe y la gran prensa de ese país) entre el gobierno colombiano y las FARC.

Inmediatamente la senadora, (que había visitado Venezuela hacía poco tiempo y había solicitado al presidente Chávez su ayuda para lograr ese acuerdo) volvió a Caracas y se reunió con el presidente Hugo Chávez, con familiares y amigos de los retenidos por la guerrilla.

El presidente Chávez aceptó el rol de mediador (ya meses antes se había ofrecido para ello, pero al no haber existido ninguna solicitud formal de parte de Colombia, no se había concretado este papel) e hizo incluso un llamado público a Manuel Marulanda, el legendario comandante en jefe de las FARC, en búsqueda de un contacto que pudiera destrabar las negociaciones y aliviar la situación de los prisioneros. También se puso al habla con el presidente Uribe quien aparentemente dio su beneplácito para esta mediación.

El día 22 sin embargo, una declaración pública del mismo Uribe adelantó que ninguna negociación lograría del gobierno colombiano el despeje militar solicitado por los guerrilleros en dos municipios (Florida y Pradera) para realizar las negociaciones.

El 26 las FARC dan su primera opinión por intermedio de Raúl Reyes, el segundo hombre al mando, a través de una entrevista publicada por el diario Clarín de Buenos Aires. En estas declaraciones las FARC agradecen la disposición del presidente venezolano por su contribución a llegar a un acuerdo de intercambio, pero dejan sentada su posición de que no entregarán prisioneros si no es en territorio colombiano (con lo cual reafirman su posición de condición imprescindible del despeje militar de los dos municipios), aunque dejan abierta la posibilidad de que las conversaciones puedan realizarse fuera de Colombia (en este caso en Venezuela).

Hechas estas declaraciones de ambas partes, las posiciones parecen seguir siendo irreconciliables, pero la comunicación continuada entre Chávez y Uribe y el agradecimiento de las FARC, así como su posible disposición a realizar negociaciones en territorio venezolano, parecen abrir la posibilidad de avances en el proceso de mediación. El próximo capítulo será en Bogotá el 31 de agosto, cuando Chávez y Uribe se reúnan en un encuentro ya programado con una agenda de acuerdos energéticos, que sin embargo incluirá en este caso el tema de la mediación.

Sea cual fuere el resultado final (que todos esperamos pueda representar un avance en el proceso de pacificación colombiano), la importancia geopolítica de la intervención de Hugo Chávez es innegable.

La primera medida de ello la dieron sus más duros opositores. Apenas anunciada su mediación, desde su

dorado exilio en Miami la periodista Patricia Poleo intentó rápidamente reverdecer la matriz de la opinión descalificadora, que varias veces la oposición más radical intentó desarrollar en los últimos tiempos, de la complicidad entre el gobierno de Caracas y la guerrilla colombiana. Un par de días después, una “analista internacional” de uno de los canales privados de TV de Caracas, conocida por su rancia extracción oligárquica y sus posiciones reaccionarias y eurocentristas, examinó lo sucedido y calificó de “astuta jugada” la posición del presidente Chávez, ya que según ella, sucediera lo que sucediera le proporcionaría siempre ganancias políticas importantes.

Llegó incluso a aconsejar al presidente Uribe, que posiciones debería tomar para que “neutralizar” los efectos de esta “jugada política”. Finalmente, desde Globovisión, el más duro medio/partido opositor, el Ciudadano Leopoldo Castillo analizó cuidadosamente de que manera la mediación del presidente Chávez estaría inevitablemente condenada al fracaso, llegando incluso a destacar su “extrañeza” de que las declaraciones de las FARC fueran hechas a Clarín, que el gobierno de Chávez califica de medio de derechas.

Inclusive el periódico 2001, otro de los opositores feroces, incluye el día 27 una grosera deformación de la noticia, con un inmenso titular en letras rojas que decía que las FARC rechazaban la mediación de Chávez.

El sonar del río indica que algo traen sus aguas, todo este alboroto opositor muestra la importancia clave del ingreso de Hugo Chávez al papel de mediador.

Aunque en ese rol han fracasado sistemáticamente países como Francia y Alemania, y distintas instituciones internacionales, en este caso podría abrirse una nueva alternativa, ya que estamos hablando de alguien cuya imagen tiene un peso considerable en la vecina Colombia (inclusive dentro de los movimientos insurrectos) y que además -a pesar de las inmensas distancias ideológicas- ha conservado un estrecho vínculo con el presidente Uribe, vínculo que ha permitido resolver en los últimos años varios desencuentros entre ambos gobiernos y la firma de acuerdos tales como el del gasoducto hacia el Pacífico, que significan la realización de importantes obras comunes entre ambos estados.

Esto permite, en la expectativa de todos aquellos que creemos que Colombia se merece resolver ya sus problemas internos, mantener una cierta esperanza de que la intervención del presidente venezolano pueda significar la aparición de cambios positivos que lleven a la paz, en un proceso que hace tiempo viene luciendo como estancado.